



Una idea se nos viene subrayando durante toda la Cuaresma: el que busca, llama, perdona y renueva su amor con los hombres, es Dios. Todo sucede porque Dios nos ama. ¿Y el hombre? El hombre hace de las suyas –o de las nuestras-, y se lo ponemos bastante difícil. Pero ni por esas se da Dios por vencido. Su amor se manifiesta más maravillosamente arreglando nuestros desaguisados; perdonando nuestras faltas y llevando la historia hacia delante. San Juan lo va a expresar en una frase genial: “Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único”. En la Eucaristía vemos una vez más ese amor de Dios que nos entrega a su Hijo para renovar su alianza.

(www.juanjauregui.es)